

## VIII. EL ENTE SEGUN LAS CATEGORIAS: LOS ACCIDENTES

### 1. El accidente y sus clases

La substancia constituye el modo principal de predicación. Pero Aristóteles admite también la existencia de accidentes.

Cuando digo que Sócrates es hombre, es blanco o es músico, estos predicados indican cosas diferentes. Al decir que es hombre, digo *lo que es*; al decir que es blanco o que es músico, no digo lo que es, sino *cómo es*. En el primer caso expreso la esencia de Sócrates; en los otros casos, expreso cualidades o accidentes del mismo. El accidente "blanco", en el fondo, lo digo siempre de Sócrates. Puedo, sin duda, predicar un accidente de otro, "blanco" de "músico" y viceversa. Pero sólo si ambos se predicen de una substancia, de hombre, de Sócrates. "Si todas las cosas se dicen como accidentes, no habrá ningún ente primero del cual se digan, si es que accidente significa siempre el predicado de algún sujeto"<sup>1</sup>

Los accidentes no pueden existir sin un sujeto, sin una realidad que les sirva de soporte. Aristóteles afirma contra los sofistas que una colección de atributos no hace un ser único. Los accidentes no constituyen una esencia<sup>2</sup>; ésta es algo más. Pero son algo real, tienen ser, o son del ser.

¿Qué es realmente el accidente? Algunos autores hacen notar que el ente por accidente no es susceptible de definición, ya que no goza de una esencia propia. Por eso Aristóteles trataría del accidente de modo descriptivo<sup>3</sup>. En la *Metafísica* afirma el estagirita que hay entes que son siempre de la misma forma y por necesidad; y que "otros no son por necesidad ni siempre, pero sí generalmente; éste es el principio y ésta la causa de que exista el accidente. Pues a lo que ni es siempre ni generalmente, a eso llamamos accidente"<sup>4</sup>.

En otro lugar de la *Metafísica* Aristóteles describe el accidente tomando como punto de referencia el ser. El "es" "se aplica a todos, pero no de igual modo, sino a uno primordialmente y a los demás secundariamente"<sup>5</sup>. Dice aún Aristóteles que "el accidente es como un simple nombre. Por eso Platón acertó en cierto modo al decir que la sofística trataba del no-ente"<sup>6</sup>. Como puede verse, Aristóteles no comparte del todo esta opinión de Platón, aunque sí añade poco después: "El accidente, en efecto, parece tener cierta afinidad con el no-ente"<sup>7</sup>. A.

---

<sup>1</sup> Met. IV,4,1007 a 33

<sup>2</sup> Met. IV,4,1007 b 10

<sup>3</sup> A. QUEVEDO, *Ens per accidens*, 79

<sup>4</sup> Met. VII,2,1026 b 29

<sup>5</sup> Met. VII,4,1030 a 21

<sup>6</sup> Met. VI,2,1026 b 13

<sup>7</sup> Met. VI,2,1026 b 21

Urbanas afirma que no se puede reducir el accidente en Aristóteles ni a un no-ente, ni a un simple nombre, a pesar de estos pasos, escritos en un tono polémico y en un contexto de afirmación de la substancia.

¿De cuántas clases son los accidentes? En las *Categorías* Aristóteles indica los diferentes accidentes de manera más completa. Los términos que son accidentes podrán indicar: Cantidad, cualidad (bueno, malo inteligente, etc.), relación (padre, hijo, mayor, menor, derecha, etc.), acción (leer, pasear, etc.), pasión (estar enfermo, etc.), lugar, tiempo, posición (de pie, sentado), estado (calzado, vestido, armado). Varios de estos accidentes los expresa también en algunos pasos de la *Metafísica*: "Entre los predicados, unos significan la substancia, otros la cualidad, otros la cantidad, otros la acción o la pasión, otros el lugar y otros el tiempo"<sup>8</sup>.

Como hace notar Moreau, esta lista corresponde a las partes gramaticales de la oración (nombres, adjetivos, verbos con sus modalidades). En esto se puede ver un influjo del lenguaje. Pero esto no le quita nada de su significación, según este autor<sup>9</sup>.

Una nueva distinción del accidente es la de accidente en cuanto tal (*κατ' αὐτο*). "Se habla también de accidente en otro sentido, entendiéndolo por tal todo aquello que es inherente a algo en cuanto tal (*κατ' αὐτο*) sin pertenecer a su substancia; por ejemplo, en el triángulo el contener dos rectos. Y estos accidentes pueden ser eternos, mientras que ninguno de los otros puede serlo"<sup>10</sup>. Este tipo de accidente lo afirma Aristóteles para todas las categorías<sup>11</sup>.

Esta noción de accidente y el ejemplo dado por Aristóteles parecen poco concordes con la noción de accidente dada antes, según la cual es accidente aquello que "ni es siempre ni generalmente". De ahí que haya habido muchas discusiones en torno a esto. Verbeke y Mansion dicen que este accidente *κατ' αὐτο* se reduce al "propio" (*ἰδίον*). Ross cree que el "propio" es más bien un tipo de dicho accidente. A. Quevedo sigue la primera opinión. Urbanas, después de una larga discusión de este tema, concluye diciendo que no habría que traducir *κατ' αὐτο* por "accidente por sí", pues no sería un accidente en sentido estricto, sino por "predicado o atributo por sí"<sup>12</sup>.

## 2. Conocimiento y causas del accidente

Relación con la naturaleza del accidente tiene el conocimiento del mismo. Dado que el accidente es variable, Aristóteles dice que de él no hay ciencia: "El accidente es, pues, lo que sucede; pero no siempre y por necesidad ni generalmente. Queda, pues, dicho qué es el accidente, y que no hay ciencia de él es indudable. Toda ciencia, en efecto, versa sobre lo que

---

<sup>8</sup> Met., V,7,1017 a 24; VI,2,1026 a 35

<sup>9</sup> J. MOREAU, *Aristóteles y su escuela*, p. 77

<sup>10</sup> Met. V,30,1025 a 30

<sup>11</sup> Met. V,7,1017 a 22

<sup>12</sup> A. URBANAS, *La notion d'accident chez Aristote*, pp. 91-120.183-190; A.QUEVEDO, *Ens per accidens*, pp.131-132

es siempre o generalmente; y el accidente no está en ninguno de estos dos casos"<sup>13</sup>. Las propiedades del accidente no coinciden con las de la ciencia. Esta es, en otros lugares, conocimiento por las causas. Ahora bien, tampoco esto se cumple en el accidente, pues éste "no es necesario, sino indeterminado y sus causas son desordenadas e infinitas"<sup>14</sup>. Por eso, "ninguna ciencia, ni práctica, ni especulativa se ocupa de él"<sup>15</sup>

Pero esto no valdría para el accidente *κατ' αὐτό*, que sería más bien una propiedad necesaria. De ahí que Aristóteles afirme que puede ser objeto de conocimiento científico: "Toda ciencia demostrativa considera de algún sujeto los accidentes propios"<sup>16</sup>

Que la causa del accidente no sea conocida no significa que el accidente no tenga causas. Aristóteles dice a este respecto que "de las cosas que se generan, unas se generan por naturaleza, otras por arte y otras espontáneamente. Y todas las cosas que se generan llegan a ser por obra de algo y desde algo y a algo"<sup>17</sup>

Al indagar las causas del accidente, Aristóteles dice: "Hemos de indagar... a qué principio y a qué causa nos lleva esta reducción, si a la causa material, a la final o a la eficiente"<sup>18</sup>. Como hace notar Tricot, Aristóteles no menciona la causa formal, porque el accidente no se deduce de la esencia<sup>19</sup>. Que la materia sea causa del accidente lo dice expresamente el estagirita: "La materia, que admite otro modo además del que se da generalmente, será causa del accidente"<sup>20</sup>.

### 3. Los accidentes y el azar

Son el azar y la fortuna los que tienen más relación con la causalidad del accidente. "No hay ninguna causa determinada del accidente, sino el azar; y éste es indeterminado. Fue accidental para uno llegar a Egina si no llegó allí intencionalmente, sino arrojado por una tempestad o apresado por los piratas"<sup>21</sup>. Pero bien entendido que también el azar y la fortuna tienen sus causas, aunque éstas se den al margen de lo que propone el sujeto y sean imprevisibles.

Ni el azar ni la fortuna pueden actuar fuera de la naturaleza, aunque se caractericen por ser un modo que no corresponde al proceso previsto, como en los casos indicados. "El azar y

---

<sup>13</sup> Met. XI,8,1065 a 1; cf. VI,2,1027 a 19

<sup>14</sup> Met. XI,8,1065 a 24; cf. VI,4,1027 b 34

<sup>15</sup> Met. VI,2,1026 b 3

<sup>16</sup> Met. III,2,997 a 19

<sup>17</sup> Met. VII,7,1032 a 12

<sup>18</sup> Met. VI,3,1027 b 14

<sup>19</sup> J. TRICOT, *Aristote. La métaphysique*, vol. 1, p. 243. n.2

<sup>20</sup> Met., VI,2,1027 a 13

<sup>21</sup> Met. V,30,1025 a 24

la fortuna son, pues, posteriores al entendimiento y a la naturaleza. Y aun cuando el azar fuera la causa del cielo, sería necesario que anteriormente el entendimiento y la naturaleza fueran la causa de muchas otras cosas y del universo mismo"<sup>22</sup>. Y de modo más explícito: "Es, pues, evidente que se llegará a algún principio; pero éste ya no se remontará a otra cosa. Este será, por consiguiente, el principio de lo que sucede por azar"<sup>23</sup>. El azar tiene sus límites.

Estas breves reflexiones sobre el accidente podrán bastar para darse cuenta de la complejidad del mismo y del problema que presenta su comprensión. Así sintetiza Aubenque las reflexiones sobre el accidente: "No es fácil, a decir verdad, captar el ser de este ser por accidente. Es inestable, no tiene causas... El ser por accidente... no es, por tanto, un ser que se baste a sí mismo; presupone 'el otro género del ser'. Pero por precario e imperfecto que sea el compararlo con el ser 'propriadamente dicho', el ser por accidente no deja de ser un ser"<sup>24</sup>

El ser por accidente es de difícil explicación. Ni se deduce de la substancia, ni es necesario, ni es estable, ni se puede hacer de él una ciencia. Por otra parte es importante en la substancia primera, la cual no se da sin accidentes. Estos son inseparables del ente móvil y lo caracterizan en lo que es. Van variando en él y lo van configurando siempre de manera nueva. Si por otra parte este movimiento tiende a la realización de la propia esencia, en los seres vivos sobre todo, se ve la importancia de los accidentes en éstos. Los accidentes no son, pues, algo de lo que se pueda prescindir, ni tan secundarios como pudiera parecer. Más bien pondrían de relieve lo abstracta que resultaría una substancia concreta que prescindiese de los accidentes.

Por otra parte, la doctrina del accidente no va a parar a un azar o a una pura fortuna. También el ente por accidente tiene una causa. Dice Aristóteles: "De las cosas que se generan, unas se generan por naturaleza, otras por arte y otras espontáneamente. Y todas las que se generan llegan a ser por obra de algo y desde algo y a algo"<sup>25</sup>. También el accidente se da dentro de la naturaleza; de una naturaleza que en general es ordenada, aunque deje lugar para lo accidental y para lo que se genera espontáneamente, según Aristóteles. Todo esto dificulta la comprensión del ente en cuanto ente más de lo que resultaba al hablar de la substancia.

#### 4. Los accidentes y el arte

En el paso que acabamos de citar se habla de cosas que se generan por naturaleza, de cosas que se generan espontáneamente y de otras cosas que se generan por arte. Hasta ahora hemos hablado, de modo general, de todas ellas, al tratar sobre la substancia y sobre el accidente. Pero las cosas que se generan por arte merecerían aún una reflexión particular.

El arte en Aristóteles cae dentro de la *τεχνή*, concepto más amplio que lo que solemos entender por bellas artes o por creación artística. El arte tiene relación sobre todo con el accidente. Dice Aristóteles: "Toda técnica (*τεχνή*) versa sobre el llegar a ser y sobre el idear y considerar cómo puede producirse y llegar a ser algo de lo que es susceptible tanto de ser

---

<sup>22</sup> Phys. II,6,198 a 9

<sup>23</sup> Met., VI,3,1027 b 11

<sup>24</sup> P. AUBENQUE, *El problema del ser en Aristóteles*, pp. 138-139

<sup>25</sup> Met. VII,7,1032 a 12

como de no ser y cuyo principio está en el que lo produce y no en lo producido. En efecto, la técnica no tiene que ver ni con las cosas que son o se producen necesariamente, ni con las que son o se producen de una manera natural, porque estas cosas tienen el principio en sí mismas... Y en cierto modo el azar y el arte tienen el mismo objeto, como dice Agatón: 'El arte ama el azar y el azar al arte'<sup>26</sup>. Parece claro que el arte tiene relación sobre todo con el accidente.

Además, el arte tiene relación con la actividad y con la praxis humana. No se trata de una verdad de esencias. De ahí también su contingencia tanto en el ser como en el conocer. El arte se da en un obrar humano que es libre y que depende de varias facultades. Dice Aristóteles: "Tres cosas hay que rigen la acción y la verdad: La sensación, el intelecto y el deseo"<sup>27</sup>. Si esto vale para la acción en general, habría que decir que en el caso del arte hay que contar aún con la imaginación.

Todo ello nos lleva al ámbito del obrar libre y a motivos de la acción poco susceptibles de un conocimiento seguro. Como dice Aristóteles en otro lugar: "Pues lo que hay que hacer después de haber aprendido, lo aprendemos haciéndolo. Por ejemplo, nos hacemos constructores construyendo casas y citaristas tocando la cítara"<sup>28</sup>.

Todo esto indicaría una gran contingencia en el mundo de la técnica o del arte. En el ente artístico parece resaltar mejor lo que es efecto de la acción libre, integrada por elementos de intelecto, voluntad, emociones, imaginación, pasiones, etc. El arte es resultado de un saber teórico y práctico. No carece de racionalidad o de logos, pero no se somete a silogismos; tiende hacia un fin, pero no está sujeto a la necesidad, sino que es resultado de la espontaneidad y de la decisión libre.

### 3. Conclusiones

El ser *per accidens* es todo un mundo de complejidad. De indeterminación, por una parte; pero no de puro azar, ya que el accidente se da dentro de la naturaleza, presupone una serie de causas y tiene él mismo causas. La indeterminación del arte no equivaldría a una casual combinación de elementos. Aristóteles no comparte el mecanicismo atomista. Pero la indeterminación es un hecho. Aristóteles tampoco comparte la rigidez de los eleatas.

Si ya la doctrina de la substancia resultaba compleja, la reflexión sobre el accidente en general y sobre el arte en particular hacen sobremanera compleja la doctrina del ente en cuanto ente en Aristóteles.

---

<sup>26</sup> Et. Nic. VI,4,1040 a 11

<sup>27</sup> Et. Nic. VI,2,1039 a 17

<sup>28</sup> Et. Nic. II,1,1103 a 32